ABRIL

8

JUEVES

RECREO ESCOLAR

NACIONAL - HEMEROTECA

Director: José A. Sánchez Pérez.

Núm. 6

20 CENTS.

MADRID
1920

Biblioteca Nacional de España

POR PASAR EL RATO

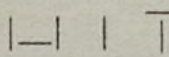
PROBLEMA ÁRABE

Un moro tenía tres hijos y 17 camellos. Dispuso en su testamento que al partir la herencia se la distribuyeran de este modo: al hijo mayor la mitad; al segundo, la tercera parte y al menor, la novena parte. Murió el moro y los hijos no sabían repartirse la herencia sin partir un camello. Acudieron al juez y les dijo: Tomad un camello de los míos y haced la partición. Así lo hicieron y tomó el primero 9 camellos (mitad de 18), el segundo 6 camellos (tercera parte de 18) y el tercero 2 camellos (novena parte de 18) y vieron que les sobraba un camello que devolvieron al juez. Los tres hermanos salieron ganando y el juez no perdió. ¿Cómo se explica eso?

Soluciones que corresponden al número anterior.

A los jeroglíficos: *Uno que está sobre ascuas.—Benavente.*

A LA CUESTIÓN ARITMÉTICA



Biblioteca Nacional de España

DIA DE REYES

Artículo leído en el *Centro de Ampliación de cultura* del Instituto de San Isidro.

Día de Reyes... Día de alegría para los que todavía viven el mundo de la inocencia, de tristes recuerdos para los que soportan el peso del fardo de los años.

Día de Reyes... Día en que todas las infantiles criaturas, pobres y ricas, guapas y feas, gozan de la dicha más grande que sentirse puede en aquel corazón y cerebro infantil... Tener juguetes. muchos juguetes, y además la dicha de que esos juguetes los reciben en premio a su aplicación y a su buena conducta de mano de unos poderosos que de Oriente vienen con esa sola misión... Eso dicen ellos, que acaso no conocen la primera letra de la cartilla, y cuyas almas son incapaces de cometer un pecado, porque ignoran lo que en sí la palabra significa.

Noche de Reyes, noche de felices sueños. No es preciso que yo os indique lo que esto quiere decir; para todos vosotros hace más o menos años también vinieron los reyes, y vosotros mismos debisteis experimentar la misma alegría, la misma impaciencia, la misma sensación que yo experimenté durante algunos años.

Había escrito y echado hacía algunos días la característica carta, en la que les pedía aquello que yo creía me había de satisfacer más.

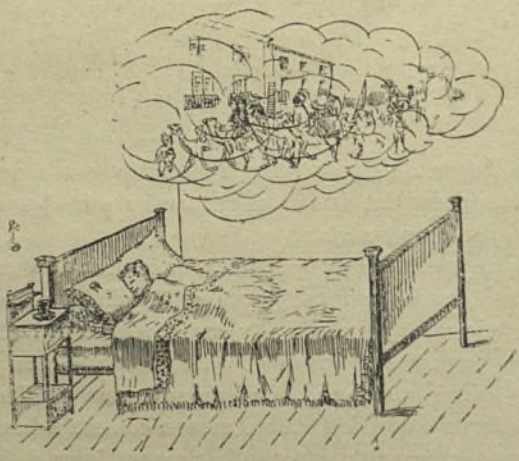
Me acosté impaciente, esperando ansioso la salida del Sol. La obsesión de los juguetes no me permitía dormir, me revolvía en la cama, no podía pegar los ojos. Todo, al parecer, estaba en silencio; mi padre fumaba un cigarrillo, mi madre leía un libro, sólo el ruido del inquieto reloj se oía en la estancia.

Eran las once y yo no me había dormido. ¡Yo, infelíz de mí, que estaba acostumbrado a dormirme apenas caía en la cama! Las once, repetí, de seguro. Ya no tardarán en llegar los Reyes; mas

Biblioteca Nacional de España

de pronto recordé que me advirtió mi madre que durmiera pronto, que si estaba despierto al paso de los orientales, huirían de mi balcón y perdería todos los juguetes pedidos ya casi conseguidos.

Recordando las palabras maternas no tardé en dormirme de seguro ni un cuarto de hora. Soñaba, soñaba con caravanas de ca-



mellos que surcaban las calles de la ciudad con sus jinetes serios altos y graves; los unos con aspecto de influyentes señores, los otros con el de siervos humildes. Dejaban juguetes a diestro y siniestro por balcones y ventanas, cabalgaban otros sobre los tejados dejando caer por las chimeneas los deseados premios.

En tanto amanecía. Sentí que los Reyes tenían pocas ganas de entablar conversación con los mundanos; sentí también que llegaban a mi balcón, y, entonces, cuando el éxtasis era más grande... desperté sobresaltado.

Era de día, salté de la cama en camisa de dormir y calzoncillos y corrí a la ventana y abrí, abrí ansioso de recoger lo que en ella había, allí estaba mi ilusión, ilusión que duraría tan sólo un año, hasta que en la siguiente noche de Reyes la renovaran los orientales otra vez.

Este es el corazón, no me lo negaréis, de un niño el día de Reyes.

No soy viejo, ni mucho menos, pero no dudo acertaré al estudiar el corazón de un viejo en dicho día de Reyes.

Biblioteca Nacional de España

Sentado sobre una butaca, tose que tose, fuma que fuma; pasa su enfermedad que le llevará al sepulcro. Oye algarabía de cabalgatas, ruido callejero distinto del ordinario, el ruido que producen los Reyes al ir a comprar los objetos a los bazares, y la memoria del viejo se aviva para recordar las horas pasadas, que no vuelven ya, como dijo el poeta; y triste, medita y piensa sus horas felices, sus días infantiles en que ni la tos ni la fiebre le acosaban, en que sus piernas brincaban, corrían y saltaban entre los puestos de Santa Cruz para comprar figuritas con que adornar su Belén, corría al colegio por los premios, en fin, los días dichosos en que fué niño; y mientras todo esto piensa el viejo, los leños de la chimenea chisporrotean y la algarabía en la calle continúa. Y el viejo sueña lo mismo que hace sesenta años; sueña con los Reyes, pero no con los

Reyes simpáticos con que el niño sueña, sino con un Rey tétrico como él, que le tiende la guadaña que separe su cabeza del tronco .. y unos viejos se evaden del imperio del terrible monarca, que con su guadaña siega cabezas.

Y el despertar de los viejos es la realidad del sueño: los unos aparecen vivos y tétricos cual se acostaron, los otros, muertos en la fatídica noche; pero no por la guadaña del terrible Rey, sino por el frío del terrible Enero.

LUIS PAUNERO RUÍZ,
Alumno del Instituto de San Isidro.

Biblioteca Nacional de España

MITOLOGIA

APOLO

El dios Apolo, entre los romanos, y Febo, entre los griegos, es hijo de Júpiter y de la diosa Leto o Latona (la diosa de la Noche), la cual era hija del titán Ceos y de la titánide Febea.

En algunas mitologías Helios, el Sol, hijo del titán Hiperión, es un dios distinto de Apolo; pero en otras, Helios y Apolo han venido a ser una misma divinidad.

Podemos imaginar que antes del nacimiento de Apolo el mundo estaba sumido en las tinieblas; Júpiter había escogido a la diosa de la Noche para que de ella nacieran el Sol y la Luna; la diosa Juno, celosa por este desvío de Júpiter, persiguió a Latona, pero

Biblioteca Nacional de España

Júpiter hizo surgir del mar la isla Delos o Asteria, y pudieron contemplar, hombres y dioses, cómo de la isla nacían, primero la diosa Diana, símbolo de la Luna, y minutos después el rubicundo Apolo, representación del Sol.

Apolo fué admitido en el trono de los dioses mayores del Olimpo. En las luchas era más fuerte que el dios Marte, y en las carreras era más ágil que Mercurio.

Del aspecto de Apolo enamorado existe la siguiente leyenda:

Encontró el dios Apolo en una ocasión a la hermosa ninfa Dafne, hija del río Peneo. Maravillado ante su belleza, la requirió de amores; la ninfa huye, y Apolo la persigue en su carrera; la distancia entre ambos se va acortando cada vez más; siguen corriendo uno en pos de otra; ya están cerca del río Peneo; Apolo va ya a dar alcance a la ninfa ésta exclama y dirigiéndose al río:

— ¡Padre, socórreme!

Y en el momento quedó la ninfa convertida en laurel. Apolo quedó abrazado al árbol, y desde entonces el laurel es el árbol de Apolo, y sus ramas el símbolo o emblema de las conquistas y de la potestad.

Tiene también Apolo un aspecto guerrero que resalta en la Iliada, cuando Agamenón, rey de Micebas y de Argos, quiso hacer su esclava a Criseida, hija de Crises, sacerdote del templo de Apolo. Crises pidió al dios que castigara a los griegos. Apolo descendió del Olimpo, empuñó el arco de plata, cargó de flechas su carcaj, y durante nueve días hizo una mortandad entre las huestes de Agamenón. Un adivino griego, llamado Calcas, aseguró que la ira de Apolo cesaría cuando devolviesen a Criseida, y ésta fué conducida en una nave al lado de su padre.

Para justificar la divinidad celeste de Apolo, representando al Sol, supone la Mitología que este dios tiene un hermoso carro, en el cual, por la noche, va desde el país de las Hespérides a la tierra de Etiopía, y cuando va a emprender el camino opuesto durante el día, se encargan las Horas de uncir en su carro de oro cuatro caballos. Del carro y de los corceles se desprenden rayos de luz y llamaradas de fuego; detrás de Apolo, acompañándole, van las Horas, los Meses, los Años y los siglos; delante del carro del Sol rompe marcha la Aurora, alfombrando de rosas y de luces el camino. El trayecto que durante el viaje recorre el dios es el Zodiaco, en el cual hay doce palacios o casas del Sol, habitados por:

Biblioteca Nacional de España

1. *Aries,* el carnero del vellocino de oro.
2. *Tauro,* el toro en que se convirtió Júpiter cuando raptó a Europa.
3. *Géminis,* los hermanos gemelos Cástor y Pólux.
4. *Cáncer,* el que Juno envió contra Hércules cuando éste luchaba con la Hidra de Lerna.
5. *León,* el de Nemea.
6. *Virgo,* la diosa Témis o la diosa Astrea.
7. *Libra,* la balanza de Astrea (la Justicia).
8. *Escorpión,* el que mordió a Orión en un pie por orden de Diana la cazadora.
9. *Sagitario,* o sea Chirón el Centauro, aunque algunas fábulas dicen que es Croco, el cazador.
10. *Capricornio,* la cabra Amaltea que amamantó a Júpiter.
11. *Acuario,* denominado también Ganimedes.
12. *Piscis,* los peces en que montaron Venus y Cupido para atravesar el río Eufrates cuando los perseguía el gigante Tifón.

Los doce dioses mayores del Olimpo se repartieron estos palacios, y a cada signo del Zodiaco añadieron el atributo característico del dios respectivo, en el orden que sigue:

1. La paloma de Venus.
2. El trípode de Apolo.
3. La tortuga de Mercurio.
4. El águila de Júpiter.
5. La cesta de Ceres rodeada de una serpiente.
6. El gorro de Vulcano.
7. La loba de Marte.
8. El perro de Diana.
9. La lámpara de Vesta con una cabeza de asno.
10. El pavo real de Juno.
11. Los delfines de Neptuno.
12. El buho o mochuelo de Minerva.

Biblioteca Nacional de España

CUENTO BATURRO

por T. Gascón.

—Siempre te encuentro metido en l' agua.

—Me ha mandau el médico baños de mar y aquí estoy tomando la mar de baños a ver si me sale la misma cuenta.

Biblioteca Nacional de España

Album de Geología y Biología.—En este número comenzamos la colección de láminas relativas a fenómenos geológicos, accidentes geográficos, restauraciones ideales de animales de épocas geológicas pasadas, cavernas y pinturas prehistóricas y otras fotografías relacionadas con Geografía física, Geología, Paleontología y Prehistoria de la Península Ibérica.

Daremos estos artísticos grabados en papel couché para que nuestros lectores puedan formar un álbum que tendrá un valor científico extraordinario.

De esta sección se ha encargado nuestro compañero D. Francisco Hernández Pacheco de la Cuesta, Ayudante del Laboratorio de Investigaciones Geológicas en España, del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

LAMINAS I Y II

La corteza terrestre está constituída por rocas que en general están formando capas o *estratos;* estas rocas no son, como a primera vista pudiera parecer, completamente rígidas, de tal manera que no se puedan doblar o plegar, sino que por el contrario, se doblan y retuercen formando pliegues a causa de los empujes que se producen en la corteza o costra de la Tierra, al contraerse ésta y originar las montañas. Dichos pliegues pueden ser: *Sinclinales* cuando la curvatura está dirigida hacia el interior de la Tierra y *Anticlinales* cuando ocurre lo contrario

La *lámina I* muestra un pliegue Anticlinal formado por cuarcita, roca muy antigua y durísima del terreno *silúrico* de los Montes de Toledo, estudiados por J. Gómez de Llerena, a quien se debe la fotografía.

La *lámina II* representa una formación Sinclinal, en el acantilado de la punta de Fabioler en Mallorca, y en el terreno denominado Muschelkalk, que quiere decir «Caliza conchífera,» por estar formada frecuentemente sus rocas por restos de conchas de moluscos que vivieron durante la época terciaria.

H.-P. DE LA C.

Biblioteca Nacional de España

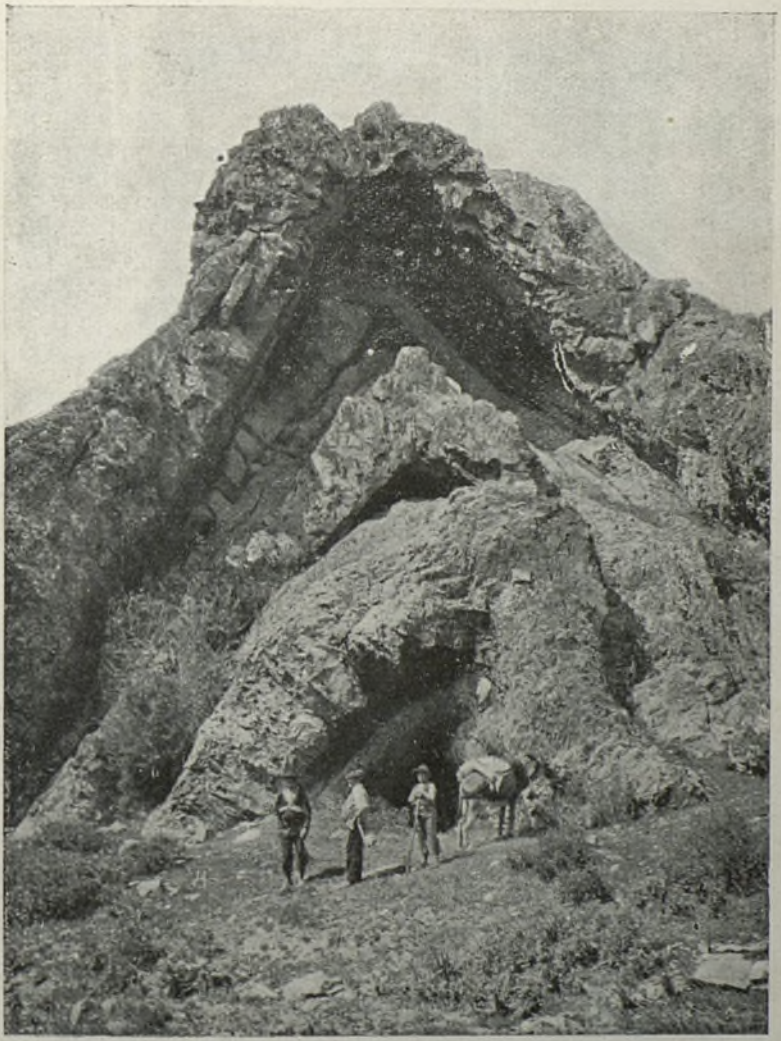


Lámina I. Fot. J. Gómez de Llerena.

Pliegue anticlinal en las cuarcitas silúricas de Horcajo de los Montes (Toledo).

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LÁMINA II. Fot. B. Darder.

Pliegue sinclinal en la base del acantilado de la punta de Fabioler (Mallorca).

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

CUENTOS INFANTILES

EL DEL PAVO CON PAN Y VINO

Pues, señor, estos eran tres estudiantes que iban corriendo mundo sin tener dinero, y para poder comer, estaban siempre haciendo alguna de las suyas: a veces comían bien, a veces mal, a veces no se desayunaban en todo el día, a veces dormían en buena cama, a veces en mala, a veces no tenían donde pasar la noche; pero ¡bah! mal que bien iban viviendo, veían mundo sin gastar un cuarto y estaban más contentos que unas pascuas.

Un día entraron en un pueblo a media mañana, y en la primera calle vieron un pavero con una gran manada de pavos. En seguida dijo uno de los estudiantes: hoy comemos pavo; y otro dijo: voy a buscar pan; y el otro dijo: yo me encargo del vino, y de aquí a media hora a ver si nos juntamos en la posada que hay a la entrada del pueblo. El del pan se fué a buscar pan, el del vino se fué a buscar vino y el otro se quedó allí para agenciarse un pavo.

Llega el pavero adonde se había parado el estudiante, y le dice el estudiante:

—¿A cómo vende usté los pavos?

—Según sean: ¿cuál quiere usté?

—Este.

—¡Quiá! Ese no me lo compra usté; es un pavo muy grande para usté solo, y, dicho sea sin ofensa, lleva usté unos manteos muy raídos para comprarme un pavo como ese.

—¡Y usté qué sabe para quién es el pavo!

—También es verdá.

—Pues es para mi tío, el señor cura de esa parroquia. Conque ¿cuánto?

—Para no andar enredando, y ya que es usté persona de formalidá, dos duros.

—Ocho pesetas.

Biblioteca Nacional de España

—No puede ser menos.

—Vamos, en nueve pesetas lo llevaré.

—Aunque me dé usté treinta y nueve reales.

—Ea, tiene usté palabra de rey; cójame usté el pavo.

Coge el pavo el pavero, se lo da al estudiante y el estudiante dice: vamos hacia la iglesia, que allí le pagará mi tío. Van poco a poco hacia la iglesia, el estudiante con su pavo y el pavero conduciendo su manada, llegan a la puerta, entran los dos, el estudiante se acerca a un confesonario donde estaba confesando un señor cura, se arrodilla y dice:

—Dispense usté, padre, no vengo a confesarme; vengo a advertir a usté que un pobre pavero, que hace ya siete años que no se confiesa, quiere confesarse ahora con usté; pero le da mucha vergüenza, y dice que tendrá usté que tener mucha paciencia y que tendrá que ayudarle mucho para que pueda recordar todos sus pecados.

—Bueno, bueno, ¡pobrecillo! Dile que venga, que no tenga cuidado, que a los arrepentidos quiere Dios.

—Gracias, padre; ahora va a pasar.

El estudiante besa la mano al señor cura, se levanta, hace una seña al pavero y el pavero se acerca al confesonario y se queda plantado allí delante.

Biblioteca Nacional de España

El confesor le dijo muy cariñosamente:

—Arrodíllese usté.

—Pero...

—Vamos, hijo, vamos, arrodíllese y diga el *yo pecador*.

—Pero...

—Nada de vergüenza; la vergüenza para pecar. Ahora viene usté al Tribunal de la penitencia....

—Pero ¡señor cura! ..

—Sí, ya lo sé; pero no importa, yo le ayudaré a recordar, y si usté viene verdaderamente arrepentido...

—Pero ¡si yo no vengo a confesarme!

—Vamos, ya que Dios le ha tocado en el corazón, no se vuelva atrás.

—Pero, señor cura, si soy un pobre pavero y vengo a que me pague usté dos duros de un pavo que me ha comprado para usté su sobrino.

—Pero, hijo, ¿usté está loco?

—No, señor, no; no estoy loco; si ha sido ahora mismo; si su sobrino se ha acercao aquí al confesionario a decirle a usté que me dé los dos duros, y ¡vamos! démelos pronto, que está la manada sola en la puerta de la iglesia.

—¡Ah, ya comprendo! El estudiante nos ha engañado a los dos; a mí me ha dicho que venía usté a confesarse; no es sobrino, ni le conozco, ni es del pueblo; mire usté a ver si lo encuentra por ahí y puede cobrarle.

El pavero dijo: usté dispense, salió de la iglesia, se marchó a recorrer calles con sus pavos y ya no echó la vista encima al estudiante.

El estudiante se marchó derechito a la posada y en seguida empezó a pelar y guisar el pavo la posadera. Como nada tenía que hacer en la posada, mientras se guisaba el pavo se fué a dar una vuelta por el pueblo a ver si encontraba al del pan o al del vino y podía ayudarles en alguna cosa.

Al pasar por una panadería ve que entre las gentes que estaban comprando pan estaba su compañero, se acerca; en éstas pide su compañero tres panes, el panadero se los da, el del pavo los coge y se marcha a escape con ellos a la posada, y el que había pedido los panes da una media vuelta y se planta un parche en un ojo. Como no volvía la cara hacia el mostrador y ya hizo ademán

Biblioteca Nacional de España

de marcharse, le dijo el panadero: ¡eh! que no me ha pagao usté los panes. Entonces miró el estudiante al panadero y dijo como sorprendido: ¿qué dice usté? Y el panadero dijo: nada, nada, usté dispense; había creído que era usté un estudiante que acaba de comprarme tres panes y se ha marchao con ellos sin pagármelos. Pues fíjese usté bien y no me tome usté a mí por el que se ha ido; y se marchó a la posada y ya encontró allí a sus dos compañeros.

El del vino había llevado nada menos que tres cuartillos en una gran jarra. Le preguntaron cómo se las había arreglado, y por lo que él contó y por lo que luego se corrió por el lugar, se supo que entró en una barbería que estaba junto a una taberna y dijo: de parte del tabernero que si me hace usté el favor de dejarme una jarra grande, que ya pasará él a que le saque usté una muela y la traerá. El barbero le dió una jarra y el estudiante entró en la taberna y dijo: de parte del barbero que me eche usté tres cuartillos de vino en esta jarra, que él está ahora muy ocupao y no puede pasar, que pase usté a la barbería de aquí a un rato y le pagará. El estudiante se fué a la posada con su vino. El tabernero, cuando bien le pareció, pasó a la barbería a ver si cobraba antes de que la deuda se hiciera vieja, y sin decir a qué iba ni a qué no, se sentó en una silla delante de un espejo. El barbero le dijo:

—Voy al momento, voy; lo que se ha de hacer tarde, luego.

—No, hombre, no corre tanta prisa.

—Vamos, que a nadie le gusta esperar cuando se encuentra en ese caso.

—¡Vaya una cosa!, no es para tanto.

—No, si ya sé yo que ahora estará usté tan tranquilo; pero que si le dejara marcharse como ha venido, me pondría usté como un trapo y echaría usté pestes contra mí.

—Hombre, pues no parece sino que nos conocemos de esta mañana.

—Voy ahora mismo, voy, y no haga usté caso de lo que yo digo.

Coge las tenazas, va por detrás del tabernero como a traición, le abre la boca, se las mete, empieza a buscar la muela dolorida; el tabernero forcejeaba, quería hablar y no podía; el barbero y un ayudante suyo sujetaban al tabernero con todas sus fuerzas; el barbero todo era darle ánimo y decirle que no fuera cobarde, que

Biblioteca Nacional de España

se la sacaría en un Jesús, que dijera él mismo cuál era, no fuera que le sacara una por otra, que aunque ahora padeciera un poquillo después le daría las gracias, que no había cosa peor que el dolor de muelas y que no le diera vueltas a la cabeza, que mientras la muela estuviera en su sitio tendría el enemigo dentro del cuerpo. Por fin logró desasirse el tabernero y tuvo una agarrada con su vecino, diciéndole que no aguantaba burlas de nadie y menos de un barbero, que a él no le dolía muela ninguna y que había pasado por ver si le pagaba los tres cuartillos de vino; pero que ya no quería cobrarlos en dinero, sino en sangre barbera que le había de sacar a solas o delante de testigos, como al barbero le diera la gana. Entonces comprendió el barbero el engaño de que los dos habían sido víctimas, le contó al tabernero humildemente lo que le había sucedido con el estudiante y se reconciliaron, quedando tan amigos como eran y conformándose con perder el barbero la jarra y el tabernero el vino.

Los estudiantes comieron opíparamente, se pusieron de pavo como no se habían puesto nunca, y con el pan que se comió cada uno y el vino que bebieron, sacaron la barriga de mal año y ya no pensaron más que en ir con la música a otra parte, y por lo que pudiera suceder, lo antes posible.

Como se habían dado tan buen trato, la posadera los tomó por estudiantes de mucho dinero, así es que creyó que le pagarían muy bien. Le preguntaron cuánto debían y ella les dijo que entre el aceite, la lumbre, la sal, el trabajo de guisar y unas cosas y otras, importaba el gasto tres pesetas. Se echó uno mano al bolsillo sin rechistar y otro dijo: no, que pago yo; y el otro dijo: no lo consiento, hoy me toca a mí. Que pago yo; que no, que pago yo; ni uno ni otro, he de ser yo; y armaron una gresca que no se acababa nunca. La posadera decía: pero que pague cualquiera, entre amigos ¿qué más tiene? No, señora, decían los tres al mismo tiempo: yo, yo, yo. Pues lo mejor va a ser que paguen a escote, cada uno lo suyo, y así no hay cuestiones. ¡Eso nunca!, dijeron los tres, y el del pavo dijo:

—¿Sabe usté lo que podemos hacer?

—¿Qué?

—Vendarle a usté los ojos y al que pille usté, aquel paga.

—¡Muy bien!—dijeron los otros dos, y hasta la posadera aprobó el pensamiento.

Biblioteca Nacional de España

Vendaron los ojos con un pañuelo a la pobre mujer, se divirtieron un rato con ella dando vueltas por la cocina, cuando bien les pareció tomaron las de Villadiego; la posadera iba a tientas con los brazos tan extendidos, creyendo que ahora que estaban tan calladitos los estudiantes atraparía más fácilmente a alguno de ellos, y estando en éstas, entró el marido, se quedó como mudo al ver que su mujer por fuerza se había vuelto loca, y ella llegó a topar con él, lo sujetó cuanto pudo y le dijo: «tú pagas», y se quitó el pañuelo. El marido dijo: ¡ah, tonta!, yo pago, yo; de seguro que ha habido estudiantes en la posada, cuando tanto te han engañao. La mujer, avergonzada, le contó lo que había sucedido, y cuento contao por la chimenea va al tejao.

Z.

Biblioteca Nacional de España

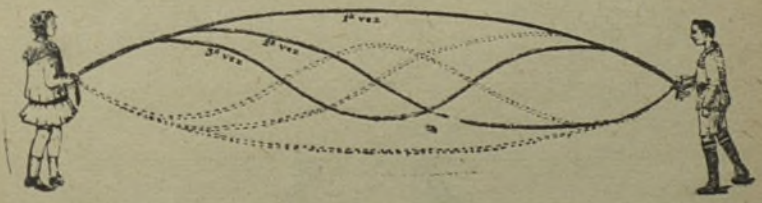
FISICA

EXPERIMENTOS FACILES

LA CUERDA QUE SABE DIVIDIR...SE

Una cuerda larga (unos 10 metros) tendida entre dos personas como para jugar a la comba, se presta a que observen y estudien la división de una cuerda en vientres y nodos los alumnos de Física (como en el experimento de Melde y en el sonómetro), y a que admiren la precisión con que divide su propia longitud en partes iguales, como aventajado compañero suyo, los que no hayan pasado de la clase de Aritmética.

Todo es cuestión de ritmo. Concrétese uno de los que sostienen la cuerda a sostenerla bien, y voltéela el otro con relativa lentitud. La cuerda irá toda a la vez de abajo arriba por la derecha, y de arriba abajo por la izquierda como incitando a saltarla a los cu-



riosos observadores. Mas por ahora se les ruega que resistan a la tentación; y al que voltea, que vuelva a empezar con nuevo ritmo, más rápido que el anterior, y procure adaptarlo a una nueva manera de subir y bajar de la cuerda: ahora mientras la mitad de la cuerda sube, la otra mitad baja, y el punto medio, qne antes era el que más subía y el que más bajaba, se mantiene sin subir ni bajar, pues de él tiran a la vez en uno y otro sentido las dos mitades desavenidas de la cuerda. Dícese que en medio se ha formado un *nodo* (nudo) que separa los dos *vientres* en que la cuerda aparece dividida.

Volviendo a empezar con más rápido movimiento y adaptando

Biblioteca Nacional de España

otra vez el nuevo ritmo a la tendencia natural de la cuerda, se consigue la división en tres, cuatro, cinco, seis vientres (tres, cuatro, cinco, seis *porciones vibrantes* si se quiere hablar con un poco más de finura, con un poco más de énfasis y con un poco menos de exactitud).

Adviértase de paso que si la mayor amplitud de movimiento ocurre en los vientres, la mayor tensión la sufren los nodos, y por ellos se rompería la cuerda si la energía del movimiento fuera capaz de romperla. Y si no sustitúyase, a lo menos con la imaginación, la cuerda tendida por una cadena infantil formada por niños que se dan las manos, y si ordenamos a la vez que mientras los que forman una mitad de la cadena corran hacia la derecha, los que forman la otra mitad se dirijan hacia la izquierda (izquierda y derecha del que volteaba la cuerda), ¿no será precisamente el de enmedio el que, no moviéndose o no pudiendo moverse, sentirá que más tiran de sus brazos, y el que estará en más peligro de tener que soltar a sus compañeros?

J. ESTALELLA.

Biblioteca Nacional de España

RESERVADO

PARA EL

COLEGIO

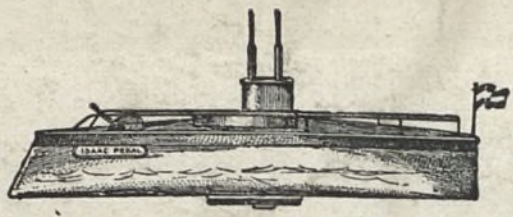
DE

CALDERON DE LA BARCA

ABADA 11,

MADRID

Biblioteca Nacional de España



Un invento español muy interesante es el submarino juguete que funciona sin mecanismo que pueda descomponerse.

Basta un grano de carburo para hacerle operar lo mismo que cualquier sumergible verdadero. Construido sólidamente durará años. Es un juguete científico que instruye y deleita al niño y al hombre PRECIO: 5,90 pesetas. Para envíos por ferrocarril, agregar 1,80.

L. ASÍN PALACIOS, PRECIADOS, NÚMERO 23, MADRID

RECREO ESCOLAR

REVISTA SEMANAL DE CULTURA Y VULGARIZACION

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre (13 números)..... 2,50 pesetas.
Semestre (26 números)..... 5,00 „
Año escolar (40 números)..... 7,00 „

Pago adelantado por giro postal, giro mutuo, cheques o valores de fácil cobro.

Dirección:
—
Covarrubias, 3

Imprenta:
—
Bordadores, 10.

Administración:
—
Plaza de Isabel II, 5, pral.

Biblioteca Nacional de España